

rente manto de la americanización de los espectadores. García Canclini demuestra la relativa indeterminación de esta nueva complejidad dialéctica. Ni la industria cultural aliena o uniforme (como comenta Schiller) ni la multiculturalidad emancipa universalmente gracias a las tecnologías de la información (como apunta Negroponte).

El nuevo espectador multimedia es un tipo de público híbrido, hipertextual y polivalente. Es un espectador alienado por el "autismo", pero liberado en parte de las restricciones del espacio/tiempo de la historia y la realidad. Tenemos por tanto un receptor/ciudadano/consumidor "glocalizado", que deambula por el ciberespacio en busca de deseos realizables, y vendibles. La heteroglosia bajtiniana se convierte aquí en heterodoxia. Por supuesto, se trata de una heterodoxia comunicativa variable y complaciente, nada crítica. Ahora bien, este cambio del receptor ilustrado, del racionante y distinguido público, desplazado por el homo faber, muestra signos alentadores de esperanza. Como subraya Canclini en el libro, esta rearticulación entre lo público y lo privado pone en evidencia la necesidad de refundación de un nuevo concepto de ciudadanía mas pegada al territorio sin dejar de ser universalista - "las identidades modernas eran territoriales y casi siempre monolingüísticas/las identidades posmodernas son transterritoriales y multilingüísticas"-, esto es, la ciudad y las industrias culturales no solo son objetos instrumentales de extrañamiento social, sino también lugares íntimos de identidad publica en el que se imagina, se sueña y se narra las posibilidades del porvenir como futuro "nuestro". "El consumo construye gran parte de la ra-

cionalidad interpretativa y comunicativa de una sociedad". Comprenderlo es el primer paso para poder transformarlo.
(F.Sierra)

Crítica de la comunicación

SFEZ, Lucien. (1995), Buenos Aires. Amorrortu Editores.

La inquietante transdisciplinariedad del campo comunicativo ha sido objeto marginal de interés por parte de las ciencias de la información, pese a estar situado en el núcleo de las transformaciones epistemológicas que experimenta el conjunto del conocimiento y, en especial, las ciencias sociales. El celebre trabajo de Lucien Sfez es quizás de las pocas obras visionarias, que aborda el conjunto de transformaciones sistémicas de carácter estructural en el umbral del vago e difuso camino de las incertidumbres.

Desde una mirada profundamente crítica, culturalista y filosófica, Sfez elabora un agudo análisis sobre las rupturas informacionales que, en el ámbito del saber y asimismo en los diferentes campos de los social, ha introducido el concepto heurístico de información. A través de un amplio recorrido por la cibernética de segunda generación (Von Foerster), las teorías sobre la autoorganización biológica (Maturana y Varela), los estudios culturales, la acción comunicativa (Habermas) y la inteligencia artificial (Simon y Newell), entre otros muchos planteamientos, el autor de Critique de la decisión vislumbra los retos de la paradoja comunicativa en el tiempo de las lógicas babélicas y multiculturales de lo social como lo "instituido y permanente-

mente desestructurado"; la destrucción crepitaba, según Schumpeter.

En la evolución del saber como necesidad al conocimiento como relatividad azarosa, de lo causal a lo casual, el trabajo del profesor Sfez nos recuerda los límites de un campo abierto al desorden y el ruido regenerador. El caos de la naturaleza es, en este sentido, el reverso de la inconsciencia de la cultura, regulada por el simulacro tautista de un saber operativo, pero -como señala Ibañez- en la misma medida imposible en su operatividad. Lo complejo inaugura así una nueva aventura abierta al conocimiento como praxis reflexiva capaz de asombrarse ante el azar e incluso ante la existencia de la regla misma. Incertidumbre, recursividad o el principio de indeterminación son conceptos nodales que alumbran aproximaciones cognitivas al sentido mismo de la comunicación, cuya naturalidad pasa a convertirse en un pantanoso terreno para la solidez metafísica del tradicional modelo cientificista. La urdimbre hermeneútica pasa así a considerarse confusión hermética. Y la comunicación, un eufemismo que encubre la ausencia del diálogo.

Entre la *"lógica del billar"* (representación cartesiana) y la potencia heurística de la Creatura (la expresión en Spinoza), las diferentes definiciones de la comunicación acaban convergiendo en el delirio de la locura solipsista. El núcleo del trabajo de Lucien Sfez trata precisamente de revelar la esencia epistemológica de esta contradicción en la dialéctica a-comunicativa de la máquina. Se trata de una crítica epistemológica clarificadora de la ideología dominante tanto en las prácticas como en las teorías de la comunicación en tanto que lógica

tautista. Esta segunda edición ampliada del trabajo que publicó el autor en 1988 (Editions du Seuil) tiene pues el mérito de profundizar en un posmodernismo crítico denunciando los fundamentos de aquellas formas de pensamiento débil *"encastilladas"* en la episteme del puro simbolismo carente de referencia y viciosamente circular, al punto que *"ciertos conceptos, trabajados por las élites del mundo social y político, pasan a la vida corriente y forman la pantalla por medio del cual construimos el mundo y que ni siquiera podemos percibir, tanto la utilizamos, tanto nos envuelve"*.

La industrialización y colonización del espíritu por el pensamiento técnico sitúa el problema de la racionalidad instrumental, en la obra del autor, a un nivel muy distinto de la ilusión totalizadora esbozada por la teoría de la acción comunicativa de Habermas. Sfez apuesta por otra perspectiva integradora en la búsqueda de la intersubjetividad auto-crítica (¿sin una teoría del sujeto?), al situarse entre el rechazo de las tecnologías de control y las rupturas aperturistas presentes en las redes sociales (Piscitelli), más allá de la razón dualista o dicotómica. Si bien el centro de sus críticas se orientan a la denuncia de la teología productivista como la nueva *"religión catódica"* que domina en la gubernamentalización administrativa de las ciencias humanas.

La eficacia social de lo simbólico es la seducción terrorista que ha logrado el Estado posmoderno mediante la redundancia unidimensional de nuestras sociedades. Resultado: sujetos nómadas, sí, pero sin trayectoria ni camino posible de libre elección, puesto que la cul-

tura impone la transversalidad como ausencia de sentido, oclusión del pensamiento... y renuncia a la identidad. La sociedad de la información es una sociedad sin memoria. Luego, no necesita de sujetos, solo del movimiento. La ciencia ficción de una comunicación normativa como nexo político de clasificación jerárquica supuestamente autopoietica constituye la ilusión de un mundo hiperrealista -algunos autores hablarán de manierismo- bajo la ley orgánica de un orden sin cuerpos (solo androides), que fomenta la expresividad mutista en cuanto abstracción imaginariamente satisfecha del deseo, aunque prácticamente desrealizada.

Por eso mismo, esta cultura de la traducción (dúctil), lo simulado (realidad de la realidad) y lo aleatorio, si algo necesita es una crítica comprensiva de su lazo legitimador. El trabajo de Sfez reúne los méritos de esta compleja tarea en la medida que es una llamada y urgente invitación al pensamiento reflexivo entre lo biológico y lo social, que aspira a fundar la crítica de la crítica

(re-flexivo), desde el ámbito de la cultura (inconsciente) .

Vaya pues por delante el reconocimiento de este esfuerzo de sistematización que, afortunadamente, tendrá continuidad con otros trabajos, esta vez específicos, próximos a ver la luz en el mercado editorial. De manera inminente, se espera que Amorrortu Editores ponga a la venta dentro de la misma serie sobre *Comunicación, cultura y medios*, el trabajo de David Morley *Televisión, audiencias y estudios culturales* además de una manual sobre conceptos clave de comunicación y cultura, en el que se recopilaran colaboraciones de John Hartley, Tim O'Sullivan y John Fiske, entre otros autores.

Así pues, por el trabajo aquí reseñado y por las futuras traducciones cabe agradecer al profesor Anibal Ford su encomiable esfuerzo por acercar al lector en castellano importantes trabajos en la crítica de la comunicación como dominio.

(F.Sierra)